

Quiero empezar por hacer mención a los fallecidos en el terremoto y el tsunami que golpearon el viernes la isla indonesia de Célebes, cifra que asciende ya a más de 1.200 personas. Asimismo, alabar el trabajo de los servicios de rescate en las zonas afectadas y la ayuda y solidaridad internacional, tan necesaria para las cerca de 200.000 personas en situación de vulnerabilidad.

Hoy es un día importante para todos los que nos sentimos comprometidos con la cultura y para los que llevamos ya algún tiempo convencidos de la necesidad de proteger nuestro patrimonio cultural, el europeo y el español, frente a las catástrofes naturales, accidentales o desencadenadas por cualquier otra causa.

La Fundación Aon que dirijo nació en 2015 con la clara vocación de impulsar y contribuir a promoción del arte y de la cultura, sin olvidar el apoyo a la protección y recuperación de patrimonio mediante la organización de iniciativas y la aportación económica que favorezca el desarrollo de manifestaciones culturales y la divulgación social de todas estas actividades.

Para ello, colaboramos de forma activa con instituciones culturales y con la organización de numerosas actividades cuyo objetivo es promover el mecenazgo, la protección y recuperación del patrimonio cultural y natural, y la divulgación del arte entre clientes, empleados y sociedad en general.

Somos miembros activos, comprometidos e ilusionados de Europa Nostra y de Hispania Nostra y, con estas dos instituciones hemos colaborado en 2018 en el desarrollo del “Año Europeo del Patrimonio”.

Recientemente en Santiago de Compostela, hemos apoyado y participado en la reunión de Asociaciones y Entidades para la Defensa del Patrimonio Cultural y Natural.

Al mismo tiempo, la Fundación Aon creó el Observatorio de Catástrofes, una plataforma para la investigación, la recolección y el análisis de datos, siendo un punto de encuentro para el intercambio de experiencias sobre catástrofes ya ocurridas y de modelos para prevenirlas y reaccionar mejor ante ellas.

Por eso, el patrocinio de este Congreso de nuestra Fundación está plenamente justificado. Hace ya varios años que caminamos de la mano de otros organizadores y promotores presentes aquí en todas las iniciativas orientadas a defender y proteger a las personas y nuestro patrimonio cultural frente a los riesgos.

Éste es un Congreso necesario y esperado.

**Necesario** porque, siete años después, Lorca, Murcia y España podrán conocer de forma detallada, sistematizada y analítica las experiencias que se han vivido durante el terremoto de mayo de 2011 y las posteriores respuestas humanas y materiales a la situación de crisis que se creó.

Tendremos ocasión de conocer otros casos de catástrofes similares y, cómo no, avanzar a la luz de la experiencia en el establecimiento de mejores sistemas de prevención y de respuesta, siempre con el objetivo de reducir al mínimo los daños humanos y materiales.

**Esperado** porque es el momento oportuno para que Lorca reivindicque su nombre como un ejemplo y una referencia internacional de ciudad recuperada.

La colaboración público-privada ha permitido que en un tiempo récord se recupere el vasto patrimonio cultural de esta ciudad.

La gestión de la catástrofe en materia de recuperación del Patrimonio de Lorca ha pasado a convertirse en un modelo mundial de cómo gestionar una crisis de este tipo y, más allá de los altos costes en vidas humanas y en bienes materiales, en una forma de actuación capaz de demostrar que cuando se movilizan la voluntad, el tesón y el esfuerzo, la vida vuelve a resurgir de las ruinas.

El temario elegido, el peso de los ponentes y las experiencias que vamos a conocer, harán de este congreso un hito en el estudio del tema que nos ocupa. Por eso, quiero felicitar a los organizadores, a los expertos y a todos los participantes, y muy especialmente a la ciudad de Lorca y a sus vecinos, sin cuya entusiasta colaboración y constante apoyo, la recuperación del riquísimo patrimonio cultural de la ciudad habría sido imposible.